

El reinado de paz de Dios

(basada en Isaías 11,1-9)

Hace muchísimo tiempo atrás, había un país lejano que estaba rodeado de guerras y de peleas. La situación daba mucho miedo.

Las personas que vivían en ese país tenían temor. «¿Qué va a pasar con nuestras vidas?», se preguntaban. «¿En algún momento se acabarán las peleas?».

Fue entonces cuando llegó una persona y dio esperanza al pueblo. Era el profeta Isaías. Isaías sabía que Dios tenía un mensaje importante que dar al pueblo. Era un mensaje lleno de esperanza.

«Escuchen el mensaje de Dios», exclamó Isaías. «Tengo buenas noticias para darles».

El pueblo se reunió para escuchar.

«Llegará el día en que todo el mundo vivirá en paz», declaró Isaías. «En este mundo de amor, hasta los animales se cuidarán entre sí. El lobo y el cordero serán amigos. El leopardo y el cabrito vivirán en paz. La vaca y la osa compartirán la misma comida».

Las personas se asombraron. Pensaron en que ese mundo sería hermoso. «Cuéntenos más», le pidieron.

«Nunca más pasarán cosas horribles o que den miedo», explicó Isaías. «Todo el mundo estará lleno de personas que aman a Dios y que viven de acuerdo con su voluntad llena de amor».

«¡Vaya!», exclamó todo el pueblo.

«Esperen un minuto», dijo una persona. «Miren. El mundo de amor de Dios ya está comenzando».

«Es cierto», dijo otra persona. «Yo puedo ver el mundo de amor de Dios cuando compartimos».

«Yo lo puedo ver cuando hablamos con palabras bondadosas», dijo un niño.

«Nosotras podemos ver el mundo de amor de Dios cuando ayudamos a otras personas», dijo un grupo de niñas.

«¡Sí!», replicó Isaías. «Si seguimos la voluntad llena del amor de Dios, entonces el mundo cambiará. El amor y la paz de Dios se extenderán por todas partes».

El pueblo no olvidó el mensaje maravilloso que Isaías les dio. Compartieron las buenas noticias con sus hijos, hijas y con su descendencia. Luego, esperó y estuvo atento a las señales del mundo de amor de Dios. El pueblo comenzó a ver señales por todas partes.

El reinado de paz de Dios

(basada en Isaías 11,1-9)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- El pasaje de Isaías incita a la imaginación y seguramente apelará a la curiosidad de la familia. Diviértanse pensando en las maneras en que toda la creación puede llegar a unirse y vivir en paz. ¿Cómo pueden pensar imaginativa y creativamente sobre lo que puede llegar a ser posible, tal y como Dios lo hace? ¿Cómo pueden afirmar la imagen de un niño como líder?
- Conversen sobre cómo somos como los leones y los corderos. Reflexionen sobre quienes son los leones y los corderos en sus vidas. ¿Cómo han llegado, o cómo pueden llegar a tener una relación nueva? ¿Eres un león o un cordero?



Respondemos a la gracia de Dios

- Lean Isaías 11,6-9 en voz alta. Hagan una lista de los animales que aparecen en el sueño de Isaías. Escojan ser uno de estos animales y piensen en acciones simples de mímica.
- ¿Cómo tuvieron que cambiar los animales en la visión de Isaías para que el mundo fuera seguro para todo el mundo? En el sueño de Isaías, ¿cómo sabía el pueblo que Dios estaba presente?
- Hablen de cosas que les den miedo. Cuando sientan miedo, háganse preguntas sobre lo que pueden hacer para recordar que Dios siempre está con ustedes. Cuando algo les dé miedo y les parezca peligroso, ¿qué pueden hacer para buscar ayuda o irse a un lugar seguro? Trabjen en conjunto para dibujar algunas ideas: cosas que den miedo, imágenes de un mundo seguro, maneras en que se pueden ayudar entre sí para sentir seguridad.

Celebramos en gratitud

- Encuentren formas de fomentar la cooperación. Pueden aprender maneras de trabajar en favor de la paz al proveer experiencias en las que cooperen mutuamente. Ofrezcan sugerencias sobre cómo pueden jugar en grupo, cómo garantizar la justicia y cómo resolver un conflicto.
- Enciendan una vela púrpura en una corona de Adviento. Hagan esta oración:

Oh Dios, te recordamos y sentimos tu presencia al mirar la llama de esta vela. Tú nos hiciste, nos diste tu bendición y nos conoces por nuestros nombres. Estás con nuestra familia al reír y al llorar. Estás con nuestra familia en las historias de tiempos pasados. Acompaña a nuestra familia. En tu gracia, ayúdanos a seguir tu voluntad. Amén.



Di sí a Dios

(basada en Lucas 1,26-56)

En un pequeño pueblo llamado Nazaret vivía una joven llamada María. Ella se iba a casar con un hombre llamado José. Un día, Dios envió al ángel Gabriel para que hablara con María. Gabriel tenía un mensaje muy especial para ella.

El ángel apareció en la habitación donde estaba María y le dijo: «¡Alégrate, María! Dios está contigo. Eres muy especial para Dios».

María se sorprendió y se asustó mucho al ver al ángel. Las palabras de Gabriel la confundieron bastante.

«No temas, María», dijo Gabriel de inmediato. «Dios te ha escogido. Tendrás a un niño especial. Se llamará Jesús. El nombre Jesús significa, “Dios nos salvará».

Entonces María se sorprendió aún más. «¿Cómo puedo tener un bebé?», se preguntó. «¡Ni siquiera estoy casada!».

«Dios hará que esto suceda. El Espíritu de Dios estará contigo. Tu bebé será santo y será llamado Hijo de Dios», respondió Gabriel.

Entonces Gabriel le preguntó a María, «¿Sabías que tu prima Elisabet va a tener un bebé?».

Esta noticia fue una gran sorpresa para María. Elisabet era mucho mayor que ella y demasiado vieja para tener un bebé. Nadie esperaba que ella tuviera un bebé en esos momentos.

«¿María, entiendes lo que está pasando?», preguntó Gabriel. «Dios puede hacer cualquier cosa. Para Dios, nada es imposible».

María sabía qué contestar, aunque su corazón estaba palpitando rápidamente. «Sí», dijo María. «Aquí estoy, dispuesta a hacer lo que Dios quiere que haga».

Entonces el ángel se fue y María decidió visitar a Elisabet.

Di sí a Dios

(basada en Lucas 1,26-56)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean la historia bíblica y enciendan dos de las velas púrpura de la corona de Adviento.
- Invita a tu familia a representar al ángel Gabriel, planificando cómo dar la sorprendente noticia a María. Piensen en cómo pararse o sentarse, y qué decir. Tomen turnos para darle la buena noticia a María.
- Después de escuchar el mensaje, María estaba sorprendida y confundida. Sin embargo, está dispuesta a hacer lo que Dios le pide. Invita a tu familia a poner caras de confusión, sorpresa y emoción.
- María alabó a Dios, diciendo que su alma estaba alegre. Identifiquen y mencionen las cosas en sus vidas que hacen que su alma se alegre.



Respondemos a la gracia de Dios

- La respuesta de María a Gabriel fue decir «sí» a Dios. Pongan atención a los mensajes que Dios les pueda estar enviando esta semana: ayuden a alguien, sean amables con alguien, den una buena noticia a alguien. Pidan a Dios que les dé oídos para oír y ojos para ver.
- Da a cada familiar tres tarjetas en blanco. Invítalos a escribir tiempo, talento y tesoro en cada tarjeta. Anima a tu familia a escribir o a dibujar en cada tarjeta una cosa que se comprometen a hacer esta semana: una acción que tome algún tiempo, una forma de utilizar un talento y un tesoro para compartir o regalar. Ayúdense mutuamente a practicar el decir «sí» a Dios, haciendo lo que creen que Dios les está llamando a hacer esta semana.

Celebramos en gratitud

- Horneen galletas en forma de ángel para dar gracias por el mensaje de Dios a María a través de Gabriel, y llévenlas a un refugio esta semana.
- Hagan una etiqueta para un frasco vacío que diga: «Mensajes de buenas noticias». Cuando vean o escuchen a alguien compartiendo buenas noticias sobre Jesucristo con palabras o acciones, coloquen una moneda en el frasco para celebrar. Cuando el frasco esté lleno de monedas, dónenlo a su iglesia o a una organización que ayude a las personas que necesitan alimentos o que viven en situaciones de pobreza.
- Vayan a www.youtube.com y busquen varias versiones de «Ve, di en la montaña». Escuchen cómo diferentes personas cantan este himno de celebración. Canten como familia, compartiendo las buenas nuevas de que Jesús vino al mundo por medio de María.
- Oren cada día de la semana. Pueden usar esta oración:

Querido Dios, ayúdanos a celebrar tu presencia en el mundo con alegría. Amén.



Ninguna cosa es imposible

(basada en Lucas 1,37; 39-40; 46-55)

¡María acababa de recibir una gran noticia! ¡Iba a tener un bebé, y no cualquier bebé, sino al Hijo de Dios! El ángel le había dicho que su prima Elisabet también tendría un bebé. Se fue inmediatamente a su casa. No podía esperar para contarle sobre el ángel y lo que él le había dicho.

Las dos mujeres se alegraron tanto al verse. Ellas hablaron, rieron y cantaron. Ellas hablaron sobre sus especiales bebés. Contaron historias sobre ángeles con mensajes inesperados. María recordó que el ángel le había dicho que «ninguna cosa será imposible para Dios».

María estaba tan feliz que le cantó una canción a Dios.

Mi corazón alaba a Dios. Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

Dios me ha mirado con su gracia.

Solo soy una esclava, pero todo el mundo me mirará y recordará que Dios me ha escogido y ha hecho grandes cosas por mí. ¡Dios es santo!*

La gracia de Dios es para toda persona que vive en asombro, de generación en generación.

Dios, que es fortaleza y poder, que quita el poder a la gente rica, orgullosa y poderosa.

Dios, que es amor y gracia, levanta a la gente oprimida, abraza a la gente pobre, y llena a quienes tienen hambre de cosas buenas.

Las promesas de Dios se están haciendo realidad.

El amor de Dios perdura para siempre.*

María estaba tan feliz que cantó esa canción. Sin embargo, quizás era más que una canción. ¡Tal vez era sobre las cosas aparentemente imposibles que Dios haría, porque ninguna cosa es imposible para Dios!

Ninguna cosa es imposible

(basada en Lucas 1,37; 39-40; 46-55)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean la historia bíblica y enciendan tres de las velas púrpura de la corona de Adviento.
- Conversen sobre lo que parece imposible. Luego conversen sobre qué posibilidades tiene Dios para cada una de las personas de la familia. ¡Recuerden que, con Dios, todo es posible!
- ¡Encuentren historias en la Biblia que parecen imposibles, como la separación del mar para que el pueblo de Israel pudiera pasar, el maná en el desierto, el agua brotando de una roca, la alimentación de más de cinco mil personas, la resurrección de Lázaro y la resurrección de Jesús! Conversen sobre otras historias de la Biblia, de la historia del mundo o de la actualidad que parecían imposibles, pero que fueron posibles.



Respondemos a la gracia de Dios

- Practiquen el ver nuevas posibilidades participando en un juego. Escojan tres o cuatro objetos comunes en la casa, como un tenedor, una bolsa, un colador y un calcetín. Tomen turnos para sugerir una forma diferente de usar cada objeto. Mencionen todas las ideas que se les ocurran para cada objeto.
- Inviten a toda la familia a hacer un copo de nieve con una hoja de papel blanco. Luego inviten a cada persona a escribir una petición de oración o una situación difícil que estén enfrentando en su copo de nieve. Oren en familia para que Dios esté con ustedes en estos momentos. Tiren los copos de nieve al aire y déjenlos flotar hasta el suelo. Aten una cuerda alrededor de cada uno y cuélguelos en su casa (tal vez en un árbol de Navidad), para recordarles que Dios siempre está con la familia.
- Hagan un cartel para la casa que diga «¡Todas las cosas son posibles para Dios!».

Celebramos en gratitud

- Miren el vídeo en YouTube de la canción «[Nada es imposible](#)». ¡Canten y dancen!
- Usen esta oración para orar como familia cada día de la semana.

Dios, ayúdanos a siempre tener fe en ti, incluso cuando las cosas parezcan imposibles. Gracias por ser capaz de hacer que lo imposible sea posible. En el nombre de Jesús. Amén.



Los pastores glorifican a Dios

(basada en Lucas 2,1-20)

La noche llegó en la pequeña aldea de Belén. Había sido un día ajetreado. El emperador romano había dado órdenes de que todas las personas regresaran a su ciudad natal para ser contadas. Belén estaba llena de gente que venía a ser registrada.

María y José se unieron a otras personas en el viaje a Belén. Cuando llegaron, no había lugar para que se quedaran, así que se quedaron con los animales de la granja. En ese lugar, con los animales a su alrededor, nació el bebé de María.

María y José envolvieron al niño Jesús en pañales, le hicieron una cama de paja y trataron de descansar. El sueño pronto les venció.

Esa misma noche, no lejos de la ciudad de Belén, un grupo de pastores velaban a sus rebaños de ovejas. Los pastores conversaban en medio de una noche silenciosa y tranquila.

De repente, el cielo nocturno se iluminó con una luz brillante. Un ángel de Dios apareció ante los asombrados hombres. Los pastores estaban aterrorizados y empezaron a temblar.

«No tengan miedo», dijo el ángel. «Vengo a traer buenas noticias. Hoy, en Belén, ha nacido un bebé especial para ustedes. Él es el elegido de Dios. Lo encontrarán envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

Los pastores se quedaron con la boca abierta. Mientras observaban, un enorme coro angelical apareció dando alabanzas a Dios. ¡Fue hermoso!

«Gloria a Dios en las alturas», cantaban. «Y paz a los niños y las niñas que viven en la tierra».

Los ángeles desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos. Los pastores se sentaron y se miraron asombrados. Por un momento, no pudieron hablar. El sonido de las voces de los ángeles resonó en sus mentes.

«Tenemos que ir», tartamudeó uno de los pastores. «Debemos ir a Belén y ver al niño especial que el ángel nos mencionó». Así que todos se levantaron de un salto y se fueron de prisa a Belén. No tardaron mucho en encontrar a Jesús.

Los pastores llenaron el establo donde Jesús dormía. Ellos le contaron a María y a José acerca de los ángeles y su mensaje.

«Tuvimos que venir y mirar con nuestros propios ojos», explicaron.

María y José le dieron la bienvenida a los pastores. El grupo se reunió alrededor del pesebre para mirar al bebé especial que Dios había enviado.

Finalmente, los pastores salieron de puntillas por la puerta y regresaron a donde estaban sus ovejas. Cuando volvieron a trabajar, los pastores dieron alabanzas y gracias a Dios. Ellos contaron la historia una y otra vez. Todas las personas que la escucharon quedaron maravilladas.

Los pastores glorifican a Dios

(basada en Lucas 2,1-20)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean la historia bíblica y enciendan cuatro velas púrpuras en su corona de Adviento. La vela que representa a la luz de Cristo será encendida el día de Navidad. Jesús es la luz del mundo, brillando para todos los pueblos.
- En un pesebre que puedan usar como familia, agreguen a los pastores y a las ovejas para la cuarta semana de Adviento. Pongan al Niño Jesús en el pesebre después del atardecer y muevan a los ángeles a una posición en la que puedan hablar con los pastores. Estas figuras se unirán a María y José, al establo y a los animales de las primeras semanas, para recordarnos quiénes sabían que Cristo había nacido. Los sabios y los camellos se añadirán la próxima semana.



Respondemos a la gracia de Dios

- Juego de adivinar símbolos navideños: ¿Qué decoraciones nos recuerdan que Jesús es la luz del mundo? Respuesta: Las guirnaldas de luces de Navidad, las velas y la purpurina.
- María y José se quedaron en un establo para tener calor y protección. Piensen en cosas que ofrecen calor y protección en sus propias vidas.
- Los pastores oyeron la noticia del nacimiento de Jesús. Hagan una lista de sonidos de la temporada de Navidad. Algunos ejemplos son los villancicos y las campanas. ¿Qué sonidos son únicos en las tradiciones de su familia?

Celebramos en gratitud

- Los pastores fueron a ver al bebé. Vayan a caminar o utilicen su automóvil para dar vueltas y mirar las lucecitas de Navidad, si el tiempo lo permite. Hablen sobre cuáles son sus favoritas.
- Canten algún himno o canción que tenga que ver con ángeles y pastores como, «Ángeles cantando están», «En la noche los pastores», «Pastores cerca de Belén», «Venid, pastores», «Pastores a Belén», «Seguid, pastores, seguid», «Los ángeles cantando están», «Tutaina», «Vamos, pastores, vamos», «En el campo, pastores» y así por el estilo. Pueden encontrar la música en [YouTube](#).
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, te damos gracias por los sonidos y adornos de este tiempo especial. Gracias por ayudarnos a recibir el mensaje del nacimiento de tu Hijo. Amén.



Tráele regalos

(basada en Mateo 2,1-12)

Muy, muy lejos de Belén vivían unos hombres muy sabios llamados magos. Por la noche, los magos estudiaban las estrellas. Una noche, vieron una estrella nueva.

Los magos se reunieron para hablar de esta nueva estrella brillante. Se preguntaron de dónde había venido. ¿Tendría algún significado especial? Después de mucho pensar y hablar, decidieron que la estrella tenía un mensaje importante que dar.

«¡Alguien especial ha nacido!», exclamaron. «Es un nuevo rey».

«Tenemos que salir ya», exclamó uno de los magos. «Tenemos que seguir la estrella, encontrar al niño, e inclinarnos ante él».

Y eso fue lo que hicieron. Prepararon sus camellos y se prepararon para el viaje. Eligieron regalos muy especiales para darle al nuevo rey y salieron de viaje en sus camellos.

Los magos viajaron de noche para poder seguir a la brillante estrella. Noche tras noche, siguieron en sus camellos. Noche tras noche, siguieron a la estrella. Fue un viaje muy largo.

Finalmente, los magos llegaron a Jerusalén. Inmediatamente fueron al palacio real del rey Herodes. Si un nuevo rey había nacido, seguramente estaría viviendo en el palacio.

«¿Dónde está el bebé que nació para ser rey?», le preguntaron al rey Herodes. «Hemos visto su estrella en el cielo, y hemos venido a adorarlo».

Al rey Herodes no le hizo muy feliz el escuchar la pregunta de los magos. De hecho, se molestó. No quería que naciera ningún otro rey. Él fue a hablar con sus ayudantes y regresó a donde estaban los magos.

«Mis ayudantes me dicen que ese niño que buscan está en Belén», les explicó Herodes. «Vayan a buscar al niño y luego vuelvan y díganme dónde está. También quiero llevarle regalos al nuevo rey».

Los magos se subieron de nuevo a sus camellos y, siguiendo la estrella, llegaron a Belén. La estrella les llevó a una pequeña casa. ¡Los magos se alegraron porque al fin terminaba su largo viaje! Entraron y vieron a Jesús con María, su madre.

Los magos se arrodillaron, uno por uno, y le dieron a Jesús regalos especiales: oro, incienso de olor dulce y mirra preciosa.

Esa noche, Dios les envió a los magos un mensaje en sueños, advirtiéndoles que no volvieran a donde estaba Herodes. Al día siguiente, se despidieron de María, José y Jesús. Subieron a sus camellos y se fueron a casa por otro camino.

Tráele regalos

(basada en Mateo 2,1-12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imagínense que van a dar un viaje largo en camello. Hagan como si se fueran a subir en un camello, imitando los movimientos de montar en camello, e imaginen que siguen una estrella brillante. Diviértanse pretendiendo ser los magos.
- Describan o dibujen la señal que Dios utilizó para guiar a los magos.
- Añadan a los magos y a los camellos al pesebre familiar. Como familia, busquen regalos para dar al niño Jesús. Hagan como si María y José estuvieran recibiendo los regalos para el bebé.
- Hablen sobre los viajes que han hecho como familia, las decisiones que han tomado o las experiencias en las que han sentido que Dios les está guiando por medio de señales y milagros. Compartan señales o milagros que hayan notado en sus vidas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan dibujos de puntos de luz, cubriendo una hoja de papel grueso con marcador o acuarela de color amarillo y dejen que se seque. Después, coloreen sobre el amarillo con un crayón negro. Hagan puntos en lo negro usando tijeras de puntas redondas, permitiendo así que se vean los puntos amarillos, como si fueran la luz de las estrellas.

Celebramos en gratitud

- En una noche sin nubes, salgan a mirar las estrellas. Lleven una linterna. Escojan una estrella brillante por persona como su punto de luz. Cuando toda la familia tenga una estrella, canten esta canción con la melodía de «Estrellita, ¿dónde estás?».

Estrellita, ¿dónde estás?
qué glorioso es tu brillar.
¿Eres tú la estrella que
a los magos guiaste bien?
Estrellita, ¿dónde estás?
que glorioso es tu brillar.

Estrellita, eres mi luz
me invitas a brillar,
con la luz de nuestro Dios,
con mi vida a iluminar.
Estrellita eres mi luz
y me invitas a brillar.

- Hagan esta oración eco cada día de esta semana:

*Querido Dios, / gracias / por guiar a los
magos / con una estrella. / Guíame cada día
/ para descubrir maneras / de compartir tu
luz. / Amén.*



El bautismo de Jesús

(basada en Marcos 1,1-15)

Juan llevaba una vida poco usual. Vivía en el desierto y usaba ropas hechas de pelo de camello. Cuando sentía hambre, comía langostas y miel del monte.

A Juan eso no le importaba. Él era un profeta de Dios. Así que todos los días bajaba al río Jordán para compartir los mensajes de Dios con otras personas.

«¡Vuelvan a Dios!», exclamaba Juan. «Cambien sus vidas. ¡Vengan y bautícense!».

Se regó el rumor de que un profeta de Dios estaba enseñando en el río.

Muchas personas llegaron al desierto para escuchar a Juan. Una a una decidieron volver a Dios y cambiar sus vidas. Y una a una se metieron en las aguas del río Jordán y se pusieron delante de Juan. Juan oraba y sumergía con cuidado a cada persona bajo el agua.

Juan sabía que vendría alguien muy especial. Quería ayudar a la gente a prepararse.

«¡Vuélvanse a Dios!», exclamó Juan. «Prepárense para recibir a aquel que viene a mostrarnos el amor y el camino de Dios. Vengan al agua y les bautizaré».

Luego, unos días más tarde, Jesús llegó al río donde Juan estaba bautizando.

Jesús entró al agua y se paró delante de Juan. Una vez más, Juan oró, ayudó a Jesús a sumergirse bajo el agua y levantó a Jesús nuevamente.

Cuando Jesús salió del agua, sucedió algo asombroso. Los cielos se abrieron y el Espíritu Santo descendió sobre él como una paloma.

Entonces Jesús escuchó una voz que resonó por todas partes: «Tú eres mi Hijo amado», dijo Dios. «Estoy muy contento contigo».

Después de que sucedió esto, Jesús se fue a un lugar tranquilo para prepararse para hablar con la gente acerca del amor de Dios. Iba a ser un trabajo enorme. Sin embargo, Jesús sabía que Dios estaría con él en cada paso del camino.

El bautismo de Jesús

(basada en Marcos 1,1-15)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- El bautismo es una señal de la nueva vida en Cristo. Hablen sobre el bautismo. Hablen sobre los bautismos que han sucedido en la familia. Quizás algunas personas fueron bautizadas en su infancia, una señal de que Dios actúa a nuestro favor antes de que podamos responder. Si alguien no ha sido bautizado, asegúrenle que tendrá la oportunidad de hacerlo en el futuro. Si han recibido el bautismo, hablen sobre el momento de sus vidas en que sucedió.



Respondemos a la gracia de Dios

- Juego para adivinar símbolos: ¿Qué pájaro es un símbolo del Espíritu Santo y de la paz? Respuesta: la paloma.
- Hagan una búsqueda para saber cómo hacer palomas en *origami*. Hagan una o varias. Pónganlas en algún lugar de su hogar para recordar al Espíritu Santo.
- Busquen los símbolos que se encuentran en la cruz de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.). Encuentren la paloma descendiendo y la pila o fuente bautismal en el sello. Nota: Una pila bautismal es el recipiente donde está el agua que se usa en un bautismo.

Celebramos en gratitud

- Busca la grabación de «[Toma mi vida](#)» en YouTube y escuchen la canción, dando gracias a Dios por hacernos parte de su familia.
- Hagan esta oración:

Dios, te damos gracias por hacernos parte de tu familia. Te damos gracias por el bautismo, que es señal de bienvenida, y te rogamos que nos guíes al cumplir nuestros votos bautismales. Amén.

Nota: Este es un documento interactivo. Cada vez que veas una frase subrayada, puedes poner el cursor sobre ella, y usar el ratón para llegar al enlace en la Internet.

Jesús comienza su ministerio

(basada en Marcos 1,16-39)

Después de que Jesús fue bautizado, se fue al desierto. Estuvo allí y, después de cuarenta días, dejó el desierto, ya preparado para comenzar su ministerio.

Él comenzó a buscar a personas que lo ayudaran. Mientras Jesús caminaba por el mar de Galilea, llamó a dos pescadores: «¡Sígueme! Les haré pescadores de personas». Simón Pedro y su hermano Andrés dejaron inmediatamente sus redes y lo siguieron. Un poco más adelante, Jesús vio a dos hermanos más, Jacobo y Juan. Él también los llamó. Saltaron de la barca, dejando a su padre con las redes, y siguieron a Jesús.

En el Día de reposo, Jesús y sus amigos fueron a la sinagoga a adorar. Jesús se puso de pie y se puso a enseñar a las personas que estaban allí adorando en ese día. Las personas se asombraron ante lo que él decía. Él parecía tan seguro de sí mismo; no era como ninguno de los otros maestros.

Mientras estaba enseñando, un hombre interrumpió la lección con sus gritos. Jesús pudo calmar al revoltoso hombre. Una vez más, la gente quedó asombrada. Ellos hablaron a otras personas acerca de Jesús, y pronto toda la región supo quién era Jesús y lo que podía hacer.

Jesús y sus amigos fueron a la casa de Simón Pedro y encontraron que su suegra estaba en cama y tenía fiebre. Jesús tomó su mano y la sanó. Ella se sintió tan bien que hizo una cena para el grupo.

Cuando estaba anocheciendo, había tanta gente que había escuchado sobre Jesús y sobre lo que él podía hacer que muchísimas personas se reunieron ante la puerta de la casa de Simón Pedro. La gente trajo a personas que estaban enfermas y dolientes. Jesús también las sanó.

En la mañana, Jesús se levantó muy de madrugada para encontrar un lugar tranquilo para orar.

Simón Pedro, Andrés, Santiago y Juan fueron a buscar a Jesús. Ellos le dijeron a Jesús que había gente que lo estaba buscando. Jesús les dijo: «Vamos a los pueblos vecinos. Ellos también me necesitan. Predicaré las buenas noticias de Dios porque para esto he venido».

Jesús y sus amigos fueron de pueblo en pueblo, sanando a las personas y hablándole a todo el mundo sobre el amor de Dios.

Jesús comienza su ministerio

(basada en Marcos 1,16-39)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Conversen sobre cómo están haciendo un ministerio como el de Jesús: llamando a las personas para que sean discípulas, invitando a otras a unirse al entusiasmo de su comunidad de fe; enseñando, compartiendo lo que han aprendido acerca de Dios; sanando, dar risas, abrazos y empatía provoca momentos de sanidad; orando, hablando con Dios y compartiendo lo que está en sus corazones y mentes; y proclamando, contando las buenas noticias a otras personas.
- Lean nuevamente la historia en una Biblia infantil y busquen todos los pasajes que tienen que ver con cómo Jesús hace milagros.



Respondemos a la gracia de Dios

- Tracen sus pies en papel de colores. Córtenlos. Piensen en las maneras en que siguen los pasos de Jesús. Escriban una acción en cada pie. Pongan los pasos en algún lugar de la casa donde toda la familia los pueda ver y recordar que deben seguir a Jesús.

Celebramos en gratitud

- Participen de un juego como «Sigamos al líder» al estilo de Jesús. Busquen a una persona que sea líder y que le diga a otra: «Jesús fue amable», y dé la mano a esa persona. Esa persona es invitada a repetir la acción. Hagan lo mismo con las siguientes declaraciones y acciones:
 - «Jesús fue bondadoso». Hagan como si estuvieran atando el cordón de los zapatos de otra persona.
 - «Jesús fue generoso». Saquen un centavo o algo de su bolsillo y dónselo a otra persona.
 - «Jesús estudió la Biblia». Den una Biblia a otra persona.
 - «Jesús le habló a otras personas sobre Dios». Digan, «Dios es bueno» a otra persona.
 - «Jesús alabó a Dios». Levanten sus brazos y digan «¡Alabado sea Dios!».
 - «Jesús se preocupó por las demás personas». Den una palmadita en el hombro a otra persona.
 - «Jesús fue honesto». Levanten una mano como si fueran a hacer un juramento.
 - «Jesús fue alentador». Levanten el puño y den un grito de motivación como «¡Tú puedes!».
 - «Jesús oró». Arrodíllense y unan las manos en oración.
 - «Jesús amó a todo el mundo». Den un abrazo a otra persona.
- Hagan esta oración cada día de la semana.

Dios, ayúdanos a seguir los pasos de Jesús cada día: llamando a gente al discipulado, enseñando, sanando, orando y predicando. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.

Nota: El cordón de los zapatos tiene varios nombres en español: agujeta, pasador y cabete.



La fe de cuatro amigos

(basada en Marcos 2,1-12)

Jesús había estado enseñando, sanando y proclamando las buenas noticias del amor de Dios. Cuando la gente escuchó que estaba en casa, hubo tantas personas que se reunieron para escuchar lo que tenía que decir, que la casa se llenó por dentro y por fuera.

Cuatro amigos cargaron a su amigo para ver a Jesús. Su amigo era un hombre joven que estaba paralizado y no podía caminar. Ellos habían escuchado que Jesús había sanado a muchas personas y querían que Jesús ayudara a su amigo. Por eso, los amigos lo llevaron a la casa, pero se encontraron con que estaba tan llena de gente que no podían llegar ni a la puerta principal.

«¿Y qué hacemos ahora?», preguntó uno de ellos. «¿Qué tal si destapamos el techo?», otro se preguntó. «¡Vamos a hacerlo!», exclamaron los otros dos.

Entonces, los cuatro amigos subieron las escaleras exteriores para llegar al techo de la casa con su amigo que estaba acostado en una camilla. Encontraron algunas tejas sueltas y las apartaron. Luego comenzaron a cavar en las capas de barro seco que formaban el techo. Fue un trabajo duro y no tenían herramientas. Pronto apareció un pequeño agujero. La suciedad y los escombros cayeron sobre las personas de abajo. Ellas miraron hacia arriba y vieron un agujero cada vez más grande que crecía en el techo. Los amigos bajaron cuidadosamente a su joven amigo que estaba sobre la camilla a través del agujero. La gente se hizo a un lado, acercándose a las paredes, para dar espacio al joven en la camilla.

Cuando Jesús miró hacia arriba y vio las caras sudadas, cariñosas y llenas de esperanza de los cuatro amigos mirando por el agujero, él vio su fe. Jesús se volvió hacia donde estaba el joven en la camilla y le dijo: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

Algunos hombres que estaban en la habitación y que eran expertos en leyes religiosas se incomodaron cuando oyeron a Jesús decir estas palabras. Ellos se miraron unos a otros, pensando y murmurando. «¿Por qué habla este así? ¡Solo Dios puede perdonar pecados! Él no puede hablar por Dios. Este joven no pasó por el proceso adecuado y no siguió las reglas. ¡Esto es inaudito!».

Jesús sabía lo que estaban diciendo y les preguntó: «¿Por qué no hacen estas preguntas en voz alta? Les pregunto: ¿Es más fácil para mí decir “Tus pecados son perdonados” o “Levántate, toma tu camilla y anda”? Puedo hacer cualquiera de las dos cosas. Sin embargo, para que lo sepan, yo tengo la autoridad de perdonar pecados». Jesús miró al joven y le dijo: «Levántate. Toma tu camilla y ve a casa».

El hombre, que no podía caminar, se paró, recogió su camilla y salió directamente por la puerta frente a la multitud que estaba allí. La gente estaba asombrada y alabó a Dios, diciendo: «¡Vaya! ¡Nunca habíamos visto algo así!».

Los cuatro amigos sonrieron unos a otros y se bajaron rápidamente del techo para encontrarse con su amigo.



La fe de cuatro amigos

(basada en Marcos 2,1-12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Vuelvan a contar la historia usando accesorios de su casa. ¡Usen su creatividad como lo hicieron los amigos! Los animales de peluche o las cucharas pueden ser los amigos y Jesús. Las almohadas de un sofá o los pañuelos faciales pueden ser el techo de la casa.
- Lean *¡Solo ayuda!: Cómo construir un mundo mejor* escrito por Sonia Sotomayor e ilustrado por Angela Domínguez. (Philomel Books, 2022) Conversen sobre la importancia de ayudar y sobre cómo es importante enseñar a otras personas a hacer lo mismo.



Respondemos a la gracia de Dios

- Conversen sobre qué pueden hacer para formar un grupo que ayude a alguien que lo necesita. Hagan un plan que incluya a cada persona de su familia y a personas del vecindario o de la comunidad de su iglesia.
- Conversen sobre sus amistades y sobre cómo estas les brindan ayuda. Hagan tarjetas para dar gracias a sus amistades.

Celebramos en gratitud

- Den un pretzel u otra golosina a cada persona. Inviten a todas las personas a sostener el pretzel en una mano con el brazo estirado y rígido. Traten de comerse el pretzel con el brazo recto y rígido. ¡Eso no es posible! Conversen sobre cómo todas las personas pueden comer su pretzel. ¡Quizás un amigo o amiga podría ayudar!
- Hagan esta oración cada día de la semana.

*¡Dios, gracias por nuestras amistades!
Ayúdanos a ofrecer nuestra amistad a otras
personas y a ayudarlas cuando lo necesiten.
En el nombre de Jesús oramos. Amén.*

Jesús ayuda en la tormenta

(basada en Marcos 4,35-41)

Era una noche hermosa. Jesús había terminado de enseñar durante el día y se sentía cansado. Era hora de buscar tranquilidad.

«Vamos a cruzar al otro lado del lago», sugirió Jesús. «Es hora de dejar atrás a las multitudes por un tiempo, para poder descansar».

Jesús y los discípulos subieron a un bote y se prepararon para navegar. El clima era bueno. Una agradable brisa llenó la vela y empujó el barco. Jesús fue a la parte de atrás del bote, puso su cabeza sobre una almohada y se quedó profundamente dormido.

De repente, el clima cambió. Estalló una feroz tormenta y el mar azotó el barco. ¡El viento pasó silbando! ¡Las olas se estrellaron contra el barco! Los relámpagos cruzaron el cielo y los truenos rugieron. Las olas fueron cada vez más grandes.

El pequeño barco empezó a moverse de un lado a otro.

Los discípulos creyeron que la tormenta pasaría, pero se puso peor. El viento rugió con más fuerza y las olas se hicieron más grandes. El agua de las olas se estaba metiendo al barco. Los discípulos de Jesús estaban aterrorizados. Ellos llamaron a Jesús.

«¡Despierta!», gritaron. «¿No ves que nos vamos a hundir? ¿No te importa lo que nos pase?».

Jesús se despertó. Miró la tormenta. Miró las olas. Sintió el fuerte viento. Entonces se puso de pie y habló con el viento y con el mar. «¡Silencio! ¡Cálmense!», ordenó.

Inmediatamente, el viento dejó de soplar. La lluvia dejó de caer. Las olas dejaron de salpicar. De repente, todo se quedó quieto y en silencio.

Jesús miró a sus discípulos y preguntó: «¿Por qué tuvieron tanto miedo? ¿No han aprendido a confiar en Dios? Tranquilos... estén en paz».

Los discípulos se maravillaron y se dijeron los unos a los otros: «¿Vieron eso? Aun el viento y las olas le obedecen».

Jesús ayuda en la tormenta

(basada en Marcos 4,35-41)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Busquen una copia de *Una pesadilla en mi armario* de Mercer Mayer. Disfruten el cuento sobre cómo vencer los temores que causan las pesadillas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan dibujos de tormentas con lluvia, viento y relámpagos. Un posible título para el dibujo puede ser «Paz durante la tormenta». Confiar en Dios puede darnos paz, incluso durante una tormenta.
- Piensen en las muchas cosas que le pueden dar miedo a una persona. Hablen acerca de la diferencia entre las cosas que nos dan miedo y las cosas que son realmente peligrosas.
- No todas las tormentas son peligrosas, pero la belleza de algunas tormentas se puede apreciar desde un lugar seguro. Vean videos de tormentas. Disfruten de su belleza y hablen sobre maneras de mantenerse a salvo en medio de una tormenta.

Celebramos en gratitud

- Todo el mundo ocasionalmente experimenta tener miedo a algo que debe hacer. Piensen en algo que tengan miedo de hacer o en un área de su vida en la que les gustaría mejorar. Repartan tiras de papel de aluminio para hacer un rayo. Utilicen sus voces para hacer sonidos de truenos y tormenta. Recuerden que Jesús ofrece paz en medio de la tormenta.
- Hagan una merienda divertida. Corten manzanas en cuatro pedazos. Saquen las semillas. Pongan las manzanas en un plato, con la piel hacia abajo. Inserten un palillo de pretzel pequeño en la manzana, como un mástil. Corten una pieza triangular de queso para meterla en el pretzel como un velero. (Sugerencia: el queso a temperatura ambiente será más fácil de pinchar sin romperse). Pongan galletas de peces de colores alrededor de los barcos de manzana.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, a veces tenemos miedo. Gracias por estar siempre presente y por darnos paz en las tormentas que enfrentamos. Amén.



Jesús da de comer a la gente que tiene hambre

(basada en Marcos 6,30-44)

Un día, una gran multitud vino a escuchar a Jesús hablar del amor de Dios. Había más de cinco mil personas. Estaba muy lleno y la gente estaba regada por todas partes.

La multitud se quedó allí toda la tarde hasta que anocheció. El sol se puso y empezó a llegar la noche. Era hora de cenar. Todo el mundo tenía hambre.

Los amigos y amigas de Jesús vinieron a donde estaba él y le dijeron: «Ya es tarde. Despide a la gente. Necesitan ir a las granjas y a los pueblos para comprar algo de comer».

«Ustedes pueden darles algo de comer», respondió Jesús.

Felipe miró a su alrededor. «¡Pero... mira cuán grande es la multitud!», exclamó. «No tenemos suficiente dinero para comprar comida para tanta gente. Tendríamos que trabajar un mes para ganar lo suficiente para comprar tanto pan».

«¿Cuántos panes tienen ahora?», preguntó Jesús. Entonces les dijo: «Vayan y averigüen».

Los discípulos fueron a ver si alguien tenía algo de comer. «Tenemos 1 y 2 peces», dijeron. «Y 1, 2, 3, 4, 5 hogazas de pan».

Jesús sonrió. «Tráiganme la comida y pidan a la gente que se siente en grupos en la hierba».

Los discípulos alzaron la voz y dijeron: «¡Vamos a sentarnos!».

Cuando todo el mundo se sentó, Jesús tomó los cinco panes y dos peces. Dio gracias a Dios por la comida y se la dio a los discípulos para que la repartieran.

Fue entonces cuando sucedió algo asombroso. De alguna manera, esos cinco panes y dos peces alimentaron a cada persona en la multitud. Más de cinco mil personas comieron hasta que estuvieron satisfechas.

Había más que suficiente comida para todas las personas. De hecho, había tantas sobras que llenaron 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 canastas.

La gente comenzó a irse a casa. Habían visto algo asombroso. Dios convirtió cinco panes y dos peces en una cena enorme que alimentó a toda la gente en la multitud.



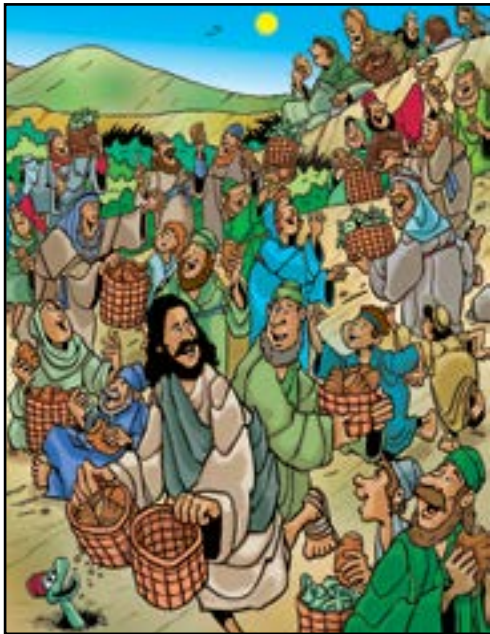
Jesús da de comer a la gente que tiene hambre

(basada en Marcos 6,30-44)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean [Let's Eat!/¡A comer!](#) de Pat Mora e ilustrado por Maribel Suárez (HarperCollins, 2008), o vean el vídeo pulsando en el título subrayado. Disfruten de la historia de una familia que da gracias por las bendiciones que ha recibido.



Respondemos a la gracia de Dios

- En esta historia, los discípulos encontraron comida para compartir. Si en la escuela tienen un programa de donación de meriendas en mochilas o morrales, consideren enviar algunos alimentos saludables para que sean incluidos en estas. Otra idea es reunir una comida completa para darla a una despensa local de alimentos. Incluyan proteínas, frutas y verduras que sean impercederas.
- Hablen sobre por qué es importante poner una cantidad razonable de comida en su plato, para que la comida que no quieren no sea desperdiciada.
- ¿Pueden pensar en un momento en el que les sorprendió que hubiera lo suficiente, o en el que alguien compartiera algo que no esperaban?

Celebramos en gratitud

- Disfruten de comer pescado y algunos otros alimentos para acompañarlo.
- Horneen pan o galletas. Pueden utilizar masas ya preparadas o refrigeradas si no quieren empezar desde cero. Disfruten de las «cinco hogazas de pan».
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, gracias por preocuparte por que tengamos lo suficiente para comer. Ayúdanos a cuidar de otras personas que no tienen qué comer. Amén.

Nota: Este es un documento interactivo. Cada vez que veas una frase subrayada, puedes poner el cursor sobre ella, y usar el ratón para llegar al enlace en la Internet.



Jesús ama a las niñas y a los niños

(basada en Marcos 10,13-16)

Jesús y sus discípulos iban de un pueblo a otro. Multitudes de gente venían a verlo dondequiera que iba. La mayoría de los días había tanta gente que era difícil incluso acercarse a Jesús.

Algunas personas querían oír las enseñanzas de Jesús. Otras esperaban verlo hacer algo increíble. Muchas personas enfermas venían a ver si Jesús podía sanarlas. Jesús estaba ocupado desde la mañana hasta la noche.

Un día, algunas familias trajeron a sus hijos e hijas para que Jesús les diera su bendición.

Los discípulos se enojaron al ver a las familias acercarse a ellos con sus hijos e hijas.

«Jesús está demasiado ocupado para ocuparse de un grupo de pequeñines», se quejaron. «Él tiene cosas mucho más importantes que hacer. Hay mucha gente que necesita su ayuda».

Entonces trataron de detener a las familias.

«¡Dejen de molestar a Jesús!», exclamaron.
«¡Miren a toda esa gente que está esperando para verlo! Jesús está demasiado ocupado para verlos en el día de hoy».

Los pequeñines se decepcionaron. Realmente querían ver a Jesús. Las familias sintieron tristeza. Lo único que querían era la bendición de Jesús. Las familias comenzaron a irse.

Cuando Jesús vio lo que estaba sucediendo, se disgustó. «Dejen que estas niñas y niños se acerquen a mí», declaró. «¡Quiero pasar tiempo con estas familias! ¡No las alejen de mí!».

Cuando oyeron que Jesús les llamaba, los niños y niñas corrieron hacia él. Pasaron momentos agradables entre risas y conversación.

Los discípulos se quedaron perplejos. Se preguntaron: «¿Por qué Jesús pasa tiempo con chiquitines? Ellos y ellas no son tan importantes como otras personas».

Jesús pudo ver que sus amigos no entendían lo que estaba haciendo.

«Están equivocados», explicó Jesús. «Estos pequeñines son importantes para Dios. Ellos y ellas nos enseñan sobre cómo confiar y vivir en los caminos de Dios. Miren y aprendan de la lección que tienen para darles».

Entonces Jesús los abrazó y les dio su bendición.

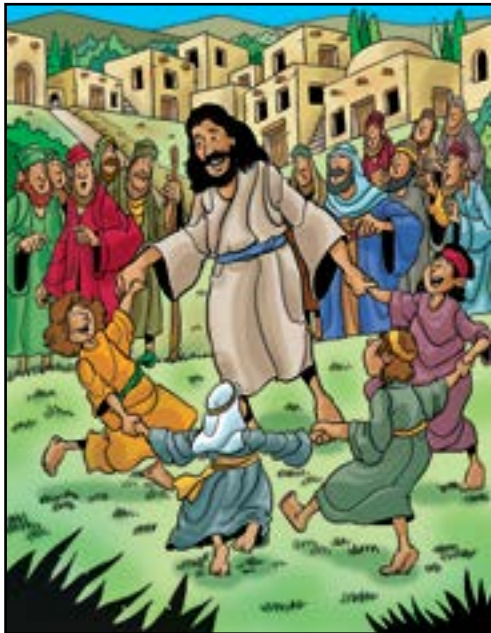
Jesús ama a las niñas y a los niños

(basada en Marcos 10,13-16)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Ayúdense como familia a saber que son parte de algo más grande que meramente su familia inmediata. Miren las fotos de bebé de la familia. Hablen acerca de quién está en las fotos. Si hay imágenes de su bautismo, hablen sobre cómo Dios les recibió en una familia más grande: su iglesia.
- Cuando las niñas y los niños están en la escuela o en el preescolar, la mayor parte de la enseñanza es llevada a cabo por una persona adulta. Hablen sobre si pueden pensar en un momento en que un niño o una niña enseña.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hablen como familia sobre un momento en que los pequeñines les enseñaron algo a las personas adultas.
- Hagan una cadena de muñecas de papel para recordar que los niños y las niñas son importantes para Jesús.
- Visiten la página de internet de la Iglesia Presbiteriana (www.pcusa.org) para encontrar historias sobre cómo la iglesia ayuda a la niñez alrededor del mundo.

Celebramos en gratitud

- Canten «[Cristo ama a los niños](#)» en familia. Pueden encontrar la música en *YouTube*.
- Horneen galletas de jengibre en forma de niños y niñas. Viertan glaseado y decórenlas con diferentes colores y dulces. Todas las galletas son diferentes, pero todas son maravillosas.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, gracias por nuestra familia, por el amor que tienen por mí y por el amor que yo les tengo. Gracias también por hacernos parte de tu familia más amplia, que es la gente de todo el mundo. Ayúdanos a mostrar tu amor en nuestra familia y a mostrarlo a otras personas. Amén.

Nota: Este es un documento interactivo. Cada vez que veas una frase subrayada, puedes poner el cursor sobre ella, y usar el ratón para llegar al enlace en la Internet.



El gran mandamiento

(basada en Marcos 12,28-34)

Un día, un líder religioso vino a hacerle una pregunta a Jesús. «Jesús», él le dijo, «tengo una pregunta para ti. Hay muchos libros llenos de las leyes de Dios. Sin embargo, quiero saber cuál es la ley más importante».

Esta era una pregunta difícil. La ley de Dios había sido escrita mucho tiempo atrás. Había cientos de leyes diferentes que recordar. Nadie podía ponerse de acuerdo sobre cuál era la más importante. Los líderes religiosos habían discutido al respecto durante muchos años.

La multitud esperó y se preguntó qué pasaría. ¿Cómo Jesús contestaría la pregunta? ¿Cuál ley escogería? Todas las leyes eran importantes. ¿Cómo Jesús podría escoger solamente una de ellas?

Jesús pensó en las leyes que había aprendido cuando era pequeño. Solamente había una ley que era muy especial. Él la recitaba cada día. Era la ley que Moisés le había pedido al pueblo que recordara siempre.

Jesús contestó: «Ama a Dios con todo tu corazón. Ama a Dios con toda tu alma. Ama a Dios con toda tu mente. Ama a Dios con todas tus fuerzas».

La gente estuvo de acuerdo. Conocían la ley de memoria. Cada persona repetía la ley todos los días.

Entonces Jesús dijo: «Esperen. No he terminado».

Toda la gente quería escuchar qué más tenía que decir Jesús. Escucharon atentamente para no perderse ni una de sus palabras.

Jesús miró al grupo y dijo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

Jesús le sonrió al líder religioso. «Recuerda estas dos cosas», dijo. «Ama a Dios con todo tu corazón y ama a tu prójimo como a ti mismo. Esta es la ley más importante».

El líder religioso quedó impresionado. Jesús había respondido bien a la pregunta. Él fue un maestro sabio y útil.

El gran mandamiento

(basada en Marcos 12,28-34)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Conversen sobre cómo amar a Dios y amar al prójimo están relacionados entre sí.
- Miren el video en YouTube de «[Amaré al Señor](#)», la traducción al español de la canción de Lincoln Brewster «Love the Lord». ¡Canten en familia!



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayúdense a dibujar un corazón grande en una hoja de papel. Usen revistas usadas y recorten ilustraciones de personas para pegarlas en el corazón. Escriban «Ama a Dios, ama al prójimo» en uno de los márgenes.
- Hagan dibujos de algunos de los prójimos que Jesús nos llama a amar.
- Hagan una corona de corazones. Primero, recorten el centro de un plato de papel, dejando solo el borde. Doblen una hoja de papel por la mitad. Dibujen medio corazón a lo largo del pliegue del papel y recórtelo para formar un corazón cuando lo desdoblen. Recorten muchos corazones de diferentes tamaños y colores. Ayúdense mutuamente a colocar los corazones, superponiéndolos en el borde del plato de papel para formar una corona.

Celebramos en gratitud

- Lean las cuatro historias de [Los Sneetches y otros cuentos](#) (Random House, 2020) o miren el vídeo de YouTube «[Sneetches en la playa](#)». Busquen temas de diversidad, tolerancia y compromiso. Hablen en familia sobre cómo ser un buen prójimo.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, ayúdame a amarte con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas y a amar a mi prójimo. Amén.

Nota: Este es un documento interactivo. Cada vez que veas una frase subrayada, puedes poner el cursor sobre ella, y usar el ratón para llegar al enlace en la Internet.

Jesús es ungido

(basada en Marcos 14,3-9)

Jesús había entrado a Jerusalén más temprano en la semana, montado en un burro. Las multitudes celebraron su llegada agitando ramos de palma y exclamando «¡Hosanna!». Sin embargo, las cosas cambiaron después de ese suceso. Sus días se llenaron de visitas al templo y de líderes religiosos tratando de hacer trampa con preguntas para demostrar que era un falso maestro.

Ahora faltaban dos días para la cena de Pascua. Jesús y la gente que le seguía estaban cenando en casa de un amigo en Betania, un pueblo a las afueras de Jerusalén. Mientras Jesús estaba sentado a la mesa, entró una mujer con un hermoso frasco de alabastro lleno de costoso perfume de nardo puro. Ella rompió el frasco y lo derramó sobre la cabeza de Jesús para ungirlo. Fue un momento hermoso en medio de todo lo que estaba pasando y lo que estaría por venir. Jesús sonrió. Él sabía lo que ella estaba haciendo, y eso reconfortó su corazón.

Sin embargo, algunas de las otras personas que estaban allí quedaron conmocionadas y enojadas. Ellas veían el desperdicio de algo costoso que podría haberse vendido por mucho dinero que se hubiese podido usar para ayudar a la gente pobre. Esas personas regañaron a la mujer.

Esas personas no pueden ver lo que Jesús ve. Ellas no saben lo que Jesús sabe.

Jesús les dijo: «Déjenla vivir en paz. ¿Por qué la están regañando?». Luego les explicó: «Ciertamente el dinero siempre podrá ser de ayuda a la gente pobre, porque siempre habrá gente pobre a quien ayudar. Sigán mostrándoles su bondad. Sin embargo, ustedes no siempre me tendrán a mí. Ella ha hecho una cosa hermosa por mí y me ha provisto de un servicio que ustedes no saben. Ella ha ungido mi cuerpo para la sepultura, porque eso sucederá pronto».

Las personas se quedaron en silencio, preguntándose qué era lo que Jesús estaba diciendo.

Jesús continuó: «Créanlo o no, les digo que dondequiera se cuente mi historia y donde se proclamen las buenas noticias del amor de Dios, se hablará de este hermoso acto que ella ha hecho para recordarlo».



Jesús es ungido

(basada en Marcos 14,3-9)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Miren el video en YouTube «[Frasco de alabastro](#)». Conversen sobre cuál sería su frasco de alabastro, aquella cosa que darían o harían para demostrar su gratitud a Jesús por su amor y por su perdón.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan una búsqueda de ilustraciones en internet usando la frase «mujer derrama perfume en la cabeza de Jesús». En familia, miren algunas de las diferentes ilustraciones. Hablen sobre cuál realmente les llama la atención. Hagan que esa ilustración se vea más grande. Reflexionen sobre las siguientes preguntas: ¿Qué les dice esa ilustración sobre la mujer? ¿Sobre Jesús? ¿Qué emociones o sentimientos evoca la ilustración en ustedes?
- Participen en un juego de cierto o falso acerca de la historia. Pidan a alguien que lea las siguientes declaraciones e inviten al resto de la familia a pararse si la declaración es verdadera o a cruzar los brazos si la declaración es falsa.
 - Jesús fue a visitar a Simón. (Cierto)
 - La gente quería que la mujer estuviese en la cena. (Falso)
 - La mujer derramó perfume barato sobre Jesús para ahorrar dinero. (Falso)
 - Los discípulos se alegraron al ver el amor de la mujer por Jesús. (Falso)
 - Jesús se alegró al ver lo mucho que la mujer lo quería. (Cierto)
 - Jesús dijo que el perfume haría que le cayera mejor a los líderes. (Falso)
 - Jesús dijo que Dios había perdonado a la mujer. (Cierto)
 - Esta mujer pensó que Jesús la haría muy rica. (Falso)
 - Jesús quiere que le amemos con fe verdadera, como lo hizo la mujer. (Cierto).

Celebramos en gratitud

- Vayan a YouTube y busquen la letra de «Sublime gracia». Canten el himno y celebren el amor y la gracia de Dios.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Dios, gracias por el amor y el perdón que nos das por medio de Jesús. Amén.

Nota: Este es un documento interactivo. Cada vez que veas una frase subrayada, puedes poner el cursor sobre ella, y usar el ratón para llegar al enlace en la Internet.